



SEXO & VIOLENCIA

Hubo épocas históricas caracterizadas por el signo del sexo, mientras otras lo estuvieron por el de la violencia. Pero jamás se dio la actual simbiosis de sexo-violencia o violencia-sexo (que tanto monta). El mal preocupa a los moralistas y entretiene a los sociólogos.

HERMANO LOBO desea contribuir a la campaña de entretenimiento y preocupación denunciando este matrimonio ilegal, por el bien de la salud espiritual de nuestros hijos, nietos y demás parientes.

Lo primero que habría que ir pensando —y es una idea que brindamos, mejor, que exigimos, a la Real Academia de la Lengua— es modificar la ortografía de tales términos. Urge impe-

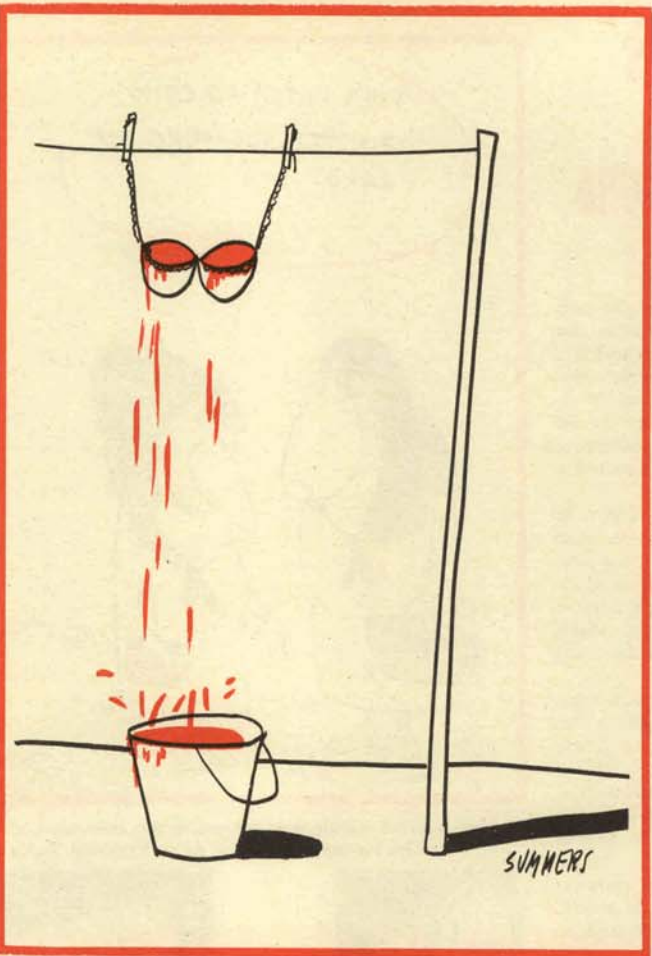
riosamente sustituir la «X» de SEXO por una «S» e incluso, si ustedes nos apuran, sin «s» ni nada. Bajaría notablemente el puesto de que goza en el diccionario, en el que, por otra parte, y esto es lo importante, escrita de esa forma sería difícilísima encontrar tal palabra. Otro tanto cabe hacer con VIOLENCIA. Si bien VIOLENCIA no lleva «X» y, por lo tanto, no habría forma de sustituirla. Pero sí, en cambio, lleva «V» y su comienzo es «VIO», que sumiere violación. Nuestra propuesta consiste en lavar enzimáticamente ese inicio y mutarlo en blanquísima «B». Así: BIO. Inicio que goza de toda nuestra confianza, ya sea en escamas ya en polvo.

A LA MEDIDA

La cosió a puñaladas, allí sobre la cama.

Le hizo un dobladillo y la respunteó. Luego rebanó y rebanó algunos bодоques. Bordó con el puñal ensangrentado un punto de cruz. La abrió en canal, estrechó las sisas y pegó unos automáticos.

Y al probársela ante el espejo, observó, no sin cierto mal-estar, que su crimen le venía ancho. ■ JACK.



«PORNO STORY» DUCCION

Cuando tanto se habla de encuentra sometido nuestro torio que existe a la hora de las escenas subidas de producciones extranjeras, «Porno Story». Es esta nacional, que ha llegado a ro a muchas películas por te llamados países del de Story» le hemos dirigido:

—¿No le parece que «excesivamente ambiciosos con las que se enfren»?

—Hay que ser ambicio agradecido con la civilizaci película, al lado de tanto tas, supone un rafago de pulares.

—Usted siempre afirma te alguna diferencia entre fiere y usted?

—Naturalmente. Yo he s

—¿No sintió temores al cía tantos problemas de c

—Vera, yo desde un pri que pensaba abordar el t mente nacional y con un. Creo que es precisamente les razones por las que t solo corte.

—Su película presenta t contra el que hasta el mo sola voz. ¿A qué causas a

—La inteligente publici hecho que el «slogan»: «T respeto» esté en boca d media. Por otro lado, en m con traje regional. Un sex a veces lo pierda, no cre que se precie de ser un b

—¿Qué opina de ese t veces se intercalan para q vemos aquí se vendan en

—Pues que es una verd tengan a veces que hace maravillosos paisajes de país. No estoy en contra i capaces de poner en conte dición.

—¿Se considera un hon

—No. Yo voy muy por c que muchos no quieran re con nuestras proverbiales lastrar el avance de gentes la razón. ■ SIR THOMAS.

EROTISMOS DEL CORSO

En España, anatómicamente hablando, el ser humano se divide en dos: sexo y portasexo. Pero también hay mujeres.

se les aplauda. Por eso las mujeres de los hombres famosos se sienten marginadas.

En el matrimonio burgués, el marido es a su mujer lo que ésta es a su amante y éste a la querida de su marido. Sin embargo, existen matrimonios como Dios manda que se reproducen por esporas.

Los españoles muertos no suelen hacer el amor. Es más, dicen que no, que ya está bien. (Nótese la influencia portuguesa.)

El marido español es portador de valores eternos en lo universal, entre los cuales cabe destacar el alma, el adulterio, la tos ferina y la mujer española, que a su vez se convierte en madre. En resumen: que la mujer española es casta.

La diferencia entre pecado venial y pecado mortal estriba en el número de veces que un sexo soltero se planta delante de otro sexo soltero. Si los sexos son opuestos estamos ante un caso de celibato, pero si son sexos iguales se trata de concupiscencia.

A los hombres morales les agrada fumarse un cigarrillo después de hacer cosas amorales, pero los hombres famosos —como no suelen fumar— exigen que

